ADELANTE!

PERIÓDICO DEL Y PARA EL PUEBLO

AÑO I — NÚM. VI — Montevideo, Junio 1.° de 1909 — Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128a

PORTE PAGO.

Se reparte gratis.

En la sociedad anarquista

II

LA ABOLICIÓN DEL DINERO

La abolición del dinero en una sociedad medianamente organizada, es la cosa más fácil del mundo. En ningún proyecto de organización social, desde «La República» de Platón, á «La Ciudad Nueva», de Fourier, se ha establecido el dinero, propiamente dicho, como elemento de cambio.

Verdad es que alguno de aquellos humanistas, si abolían la moneda en sus proyectos de nuevas relaciones humanas, admitían en cambio, un equivalente, lo que á la postre resultaba lo mismo, porque el propio dinero no es más que un equivalente convencional de un valor convencional también. Pero nosotros queremos demostrar que en un régimen social sin categorías económicas ni políticas, no es necesario el dinero ni nada que lo equivalga y suplante.

La alusión á las categorías sociales en este asunto no se ha hecho á humo de pajas. Al amo y al jefe sigue, necesariamente, el establecimiento del dinero, porque el amo y el jefe significa riqueza. Siendo imposible representar la riqueza en cosa como el agua, el sol, el aire, que están al alcance de todo el mundo, ha sido menester representarla en algo que no abunde en la tierra para reducirlo á la posesión de un hombre. De ahí el valor social que obtienen el oro, el diamante, el papel moneda, etc., que pueden reducirse á proporciones relativamente pequeñas para representar sumas grandes.

El jefe es el reconocimiento del amo, esto es, del dueño de un elemento de valor social que abunda poco y de quien dependen cuantos carecen del «signo» que se ha hecho de uso indispensable en la vida.

Prueba que el valor económico representado en una condición que no es personal sigue y antecede al mando del jefe ó del amo, siendo de ellos, causa y efecto, es que si una revolución política y económica, pero no antiautoritaria, aboliera la moneda ó el valor metálico y estableciese la onza de piedra como unidad y elemento de cambio, presto el Gobierno, la Junta revolucionaria, la Junta administrativa, el Consejo ó cualquier forma de dirección que se eligiera decretaría, por la fuerza del número, por la de las armas ó por la de la oratoria, no pocas veces tan perjudicial como las otras, que solo servía para el objeto indicado, cierta clase de piedra, la que abundara menos, y que además tuviera esta ó aquella señal, la que acordaran los directores.

El hecho, que se produciría indudablemente, sería la manifestación del atavismo autoritario y propietario, que tiende siempre á resucitar costumbres que formaron época en las sociedades, órgano de la vida é intereses psíquicos que se llaman falsos egoísmos ó egoísmos sociales y que surgen y se despiertan á la primera ocasión.

La autoridad ayer, hoy, mañana y siempre significará representar un poder en una persona, y esta persona ha de procurar, «por si acaso», que su poder personal tome forma en un signo exterior, que á la larga será algo indispensable á la vida de las relaciones sociales que se establezcan. Es el «por si acaso» que largos siglos de categorías sociales, de estrecheces y de inseguridad económica ó de vida han metido en nuestra alma y que nos hace pensar en la posibilidad de que mañana, en medio de una sociedad insolidaria, nos falten elementos de vida.

De suerte, que el jefe ó el que represente algo directivo en la sociedad, llámese Junta, Comité ó gobierno, tenderá siempre, consciente ó inconscientemente, á crear algo como medio de cambio ó como equivalencia de algún valor social que abunde poco en el mundo, para reducirlo á la posesión de su persona ó de los suyos y asegure su vida, creándose el amo como consecuencia del jefe ó el jefe como consecuencia del amo.

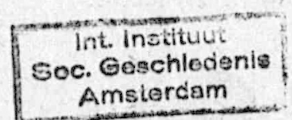
Por otra parte la moneda, tal como hoy existe, es relativamente moderna y sólo ha podido tener valor con un poder que la imponga.

El estudio de esta relación que existe entre el poseedor de una cosa y los medios de que se vale para imponerla como elemento de vida social, nos conduciría al mismo resultado; al resultado de que el jefe crea al amo y de que todo jefe procura acumular en su persona un elemento social que lo convierta en amo, al mismo tiempo que asegura su vida.

La formación de los Estados con monedas diferentes y hasta con valores distintos y la existencia dentro de cada Estado de varios equivalentes de dinero que suplan la moneda y hagan sus veces, nos demuestran lo convencional de todo su valor representado en signos.

En no pocas colonias fabriles, mineras y agrícolas, los amos, que son los jefes, ó los jefes, que son los amos, han abolido el dinero, sin menester permiso de nadie, entregando á sus operarios, en lugar de la moneda del país, un pedazo de cartón ó de hoja de lata, que llaman bonos, y que es una moneda impuesta por la Compañía explotadora, como la moneda propiamente dicha está impuesta por otra Compañía explotadora también, que se llama gobierno nacional.

Claro se presenta que abolir el dinero como elemento de cambio ó como representación de un valor social, es lo de menos; lo que importa á nuestra cuestión es abolir el dinero y no substituirlo con un equivalente de cartón ó de hoja de lata.



Hemos hablado del dinero, de su valor y de sus equivalencias en lo presente y en el pasado; hablaremos ahora de la evolución que en el espíritu humano ha hecho el elemento de cambio para el régimen de una sociedad más justa que la presente.

Representa el dinero actualmente un valor convencional que el capitalista posee para recompensar con él un servicio, un trabajo ó pagar la posesión de un objeto. El capitalista ó el dueño del dinero dice: A éste que ha compuesto un par de botas le doy seis reales; á este otro que construye mi casa le doy un peso, y al de más allá que ha hecho mi traje le doy doce reales. En posesión el trabajador del dinero, que le da su amo por cierto número de horas de trabajo ó de objetos, los distribuye en comprar pan al panadero, hortaliza al hortelano ó carne al carnicero. La moneda, pues, no es más que un elemento que las personas han establecido para pagarse mutuamente los servicios que se prestan. Luego un régimen social que estableciera como medio de cambio, no el equivalente arbitrario de un trabajo, sino el producto del trabajo mismo, aboliría el dinero y establecería, además, el principio del trabajo forzoso, porque quien no trabajase no tendría qué cambiar con el panadero ó con el carnicero.

La operación no es difícil y es además más justa que la que ahora sirve para premiar los servicios que nos prestamos los hombres. Sin embargo, el producto del trabajo de cada uno, como medio de cambio, ofrece sus dificultades, y por eso los anarquistas hemos llegado á una solución más justa y sencilla aún.

En el próximo artículo expondremos las dificultades que ofrece substituir la moneda, es decir, un equivalente de valor por el producto del trabajo individual, y explicaremos el funcionamiento de los servicios mútuos, en las relaciones humanas, sin necesidad de dinero, de sus equivalentes y del trabajo de cada uno.

Final previsto

Lo que nosotros preveíamos, se ha realizado en toda su desconsoladora exactitud. La huelga general de Buenos Aires ha sido un verdadero fracaso. Continúan presos bastantes compañeros — ignoramos su número, — en espera, sin duda alguna, de ser deportados á sus respectivos países. Y como si fuera poco, la venganza de los patronos se ha manifestado ostensiblemente en talleres grandes y chicos, manteniéndolos cerrados en los días subsiguientes á la huelga para hacer ver á los huelguistas su onnímodo poder, cosa que no hubiera sucedido si desde un principio se hubiera empleado el «sabotage» y toda clase de medios revolucionarios, comenzando por «atontar químicamente» á los caballos del escuadrón, para impedir que éste cargase sobre los manifestantes, y concluyendo por el incendio de las barracas de la Boca para distraer en lo posible á las fuerzas policiales y al cuerpo de bomberos.

Y, ¡que caramba! otras muchas cosas más que nos callamos. Estudien los compañeros.

De aquí y de allá

Ha llegado á nuestras manos un interesante folleto editado por el Centro Internacional de Estudios Sociales de Montevideo. Titúlase el folleto en cuestión «Pro-Castelli», y es una sucinta relación de los hechos que se atribuyen al compañero Casas, conocido generalmente bajo el pseudónimo de José Castelli.

No insistiremos sobre las causas que retienen preso hace ya casi dos años al citado compañero, prisión prolongada extremadamente por las numerosas informalidades de la justicia, actitud que, dicho sea de paso, no debe sorprendernos, por ser igual en todas partes, lo mismo en las atrasadas monarquías que en las más avanzadas repúblicas.

El folleto, debidamente prologado por un sincero y buen escrito del compañero García Balsas, contiene íntegra la acusación fiscal y la defensa de Castelli, siendo ambos documentos verdaderamente interesantes bajo el punto de vista jurídico y como prueba de lo frágil y elástica que es la justicia.

«¡Despertad!»

Tal es el título del número único que con dicho nombre han publicado los anarquistas de Madrid.

En sus artículos, de briosa propaganda emancipadora, se hace una digna apología de lo que es en realidad el día 1.º de Mayo, fecha mixtificada por los socialistas madrileños hasta el extremo de considerarla como un verdadero día de jolgorío, con meriendas y borracheras por todo lo alto.

Para quienes conozcan el ambiente en que vive el obrero madrileño, ambiente reacio para la idea anarquista, ha de parecerles una hermosa idea la de publicar allí un periódico libertario, que tal es la idea de los que han publicado el número de «¡Despertad!»

Con el mismo título, y con el apoyo de los que crean buena la idea, aparecerá, pues, en Madrid, un nuevo colega nuestro al que le deseamos una vida más larga que la de los numerosos periódicos que se publicaron y desaparecieron necesariamente, á pesar de los animosos esfuerzos de los iniciadores.

En esta primera quincena de Junio quedará terminada la impresión del «Catecismo Anarquista Revolucionario», folleto de propaganda original que edita por su cuenta, para repartirlo gratuitamente, el grupo sostenedor de «¡Adelante!»

El folleto, que constará de diez y seis páginas, podrán adquirirlo los compañeros al precio de sesenta centésimos los cien ejemplares y 5,50 el millar, previo envío anticipado del importe del pedido y del nombre y dirección á que deber ser remitidos.

No encontrándose casi nunca en su domicilio el camarada que habita en el número 128 de la calle Nueva York (que como se sabe es la dirección de ¡Adelante!) agradeceremos á los compañeros que cuantos pedidos, preguntas, donativos, y, en general, todos cuantos asuntos quieran tratar con nosotros, tengan á bien dejarlos, bajo sobre cerrado, y con la dirección correspondiente, en dicha casa de la calle Nueva York, en la seguridad absoluta de que todo llegará á nuestras manos.

Nuestra prensa

"TIERRA Y LIBERTAD"

Al hablar de este queridísimo colega, no nos proponemos hacerle conocer á nuestros lectores. Sería una tarea inútil, dada ya su larga y accidentada vida.

Publicado primeramente en Madrid por Federico Urales y Soledad Gustavo, fué uno de los primeros paladines de la idea anarquista en España. Bravamente revolucionario durante aquella época, sus caricaturas fueron el azote del gobierno español, muy empeñado entonces—tan empeñado como ahora—en hacer cuestión de honor la extirpación del anarquismo en España. Publicóse diario durante cuatro ó cinco meses del año 1903, siendo su tirada normal de unos 9.000 ejemplares y llegando en algunas ocasiones á 13.000.

Más tarde se hizo cargo de él el grupo «4 de Mayo» de Madrid, que realizó en él campañas notabilísimas, hasta que el odio de la autoridad por el atentado de Mateo Morral dió al traste con el periódico, prohibiendo su publicación y arrestando á cuanto bicho viviente colaboraba en él. En esta situación hízose cargo de él el grupo «4 de Mayo» de Barcelona, que es el mismo que lo publica actualmente, aunque algo reducido con respecto al tamaño primitivo.

La tirada actual de «Tierra y Libertad» remonta á los 7.000 ejemplares, siendo el precio de suscripción trimestral en España el de una peseta (20 céntésimos).

Colabora asiduamente en él nuestro veterano camarada Anselmo Lorenzo, del cual son generalmente, los bellos editoriales, que se publican en «Tierra»

La dirección de este apreciable colega es la siguiente: Arco de San Pablo, 8, 1.° Barcelona.

Anarquía

Las definiciones, aun siendo amplias y exactas, no pueden darnos «toda la realidad» de las cosas definidas.

Se puede definir la Anarquía diciendo simplemente, «Es la libertad»; ó concretando más: «Es la libertad, la igualdad y la justicia». Pero estas definiciones simplificadoras no pueden dar idea de lo que es la cosa, á menos que se tenga un conocimiento tan perfecto de las ideas de la libertad, igualdad y justicia, que toda explicación resulte innecesaria.

Ahora bien: la libertad, la verdadera libertad, solo puede ser anarquista. Si os sometéis á un poder cualquiera, si reconocéis la necesidad de la más débil autoridad del hombre sobre el hombre, sois antilibertarios, no amais la «Libertad». Y no siendo libertarios, no sois igualitarios ni justicieros, aunque creáis ó pretendais serlo.

En efecto: «Libertad» es antítesis de «Autoridad». «Sociedad» sin autoridad es «Anarquía»; luego la «Anarquía» es la «Libertad». Y no puede ser de otro modo.

Los partidos políticos—monárquicos, republicanos ó socialistas,—no pueden darnos más que fragmentos de libertad. Libertad verdadera, completa, «absoluta», sólo puede haberla en una sociedad anarquista.

¡Y bien! Si en la Anarquía hay libertad completa, ó sea, que cada uno puede hacer lo que le dé la gana, siempre y cuando que no moleste al prójimo —y esto cada uno ya se cuidará de tenerlo en cuenta,—habrá también, natural, forzosa, lógicamente, igualdad completa, ó sea, que cada uno, «por su sola voluntad», producirá y consumirá lo que pueda y necesite.

Y habiendo libertad é igualdad, ¿quién será el osado que se atreva á negar la justicia?

Tenemos, pues, que en la Anarquía hay «Libertad, Igualdad y Justicia», gloriosa trilogía que ningún partido político ni sistema sociológico puede disputarnos á los anarquistas.

Crónica antimilitarista

«Francia».—Es esta una nación tan ricamente revolucionaria y tan fecunda en acontecimientos extraordinarios, que es muy raro el día que no nos dé á nosotros comidilla en abundancia para la información y la sátira.

Recientemente, hace de ésto apenas dos semanas, un contingente numeroso de soldados licenciados del servicio obligatorio se hallaba en un tren de la estación Saint-Michel, cuando en el preciso momento de arrancar la locomotora, los soldados entonaron desaforadamente las primeras estrofas de la vibrante Internacional.

El efecto que dicha actitud produjo en los jefes y oficiales del batallón licenciado que se hallaban presente, no es para descrito. Bástenos saber que el coronel montó en cólera, cosa muy corriente en los señores del sable, y ordenó que se detuviera el tren, logrando arrestar á los soldados y conducirlos al cuartel.

Bien es verdad que los arrestados debieran haber hecho algo muy distinto, ciertamente, á lo que hicieron. En vez de dejarse detener tan cobardemente, hubieran defendido su libertad á porrazo limpio y otra cosa sería de ellos en estos momentos.

Pero algo es algo, y ese algo nos reconforta en extremo.

Nueva Escuela Moderna

En un pequeño pueblo de Italia, en lo más escarpado y abrupto de los montes Apeninos, acaba de levantarse majestuosa y soberbia, la primera Escuela Moderna que se establece en Italia.

Es un signo de los tiempos que corremos. Es también una valentía; hay que decirlo.

El edificio ha sido construido por cuantos obreros encontraban buena la idea, aprovechando para ello los domingos y días festivos. Obreros de verdad, que en lugar de pasarse las tardes en la taberna ó las noches de juerga, cooperaban cariñosamente á la

erección de monumento tan valioso y educador como esta Escuela Moderna, primera avanzada del librepensamiento escolar italiano.

La Escuela funciona desde el día 31 de Enero, inaugurada ante una nutrida manifestación de obreros al frente de la cual veinte niños, tremolando una bandera negra en la que estaba escrita la palabra «Verdad», parecían lanzar valientemente un reto á la clerigalla reaccionaria, tan entronizada en aquel bello país europeo.

El pueblo que con tanto ardor luchó por establecer la primera Escuela Racionalista en Italia se llama Clivio.

Bibliografía

Durante la segunda quincena de Mayo hemos tenido el placer de recibir el siguiente cambio:

El Obrerito, periódico semanal literario y noticioso, de Florida.

—El Progreso, semanario colorado de Minas.

—Bohemia, de Montevideo. Tan linda como siempre y con varios artículos muy bien escritos sobre la salvajada del 1.º de Mayo en Buenos Aires.

—La Ley, periódico bisemanal que ve la luz en Florida.

—El Demócrata, órgano quincenal de la «Unión Democrática Cristiana», de Montevideo.

—La Reforma, del Carmelo, diario de la tarde.

—El Amigo del Obrero, periódico católico bisemanal, de Montevideo.

—Avanzando. Recibimos el número 3 de este valiente colega que se publica en Nico Pérez.

—La Propaganda, de San Carlos. Periódico nacionalista bisemanal. Agradecemos el saludo que nos dirige.

—¡Tierra! semanario anarquista de la Habana.

—¡Rebelión!, otro valiente colega anarquista que aparece semanalmente en Regla (Habana).

Recibimos también La Lucha, de Nico Pérez; Revista Rochense, Rocha; El Iris, Villa del Cerro y El Eco Rosarino, de Rosario.

Correspondencia de Redacción

«Au camarade J. Grave, París». — Nous vous prions de nos envoyer les numeros 28, 29, 30 et 31 des jours 9, 16, 23 et 30 Novembre 1907. Nous avons besoin de ces numeros pour traduire et publier le travail nommé «La Révolution Russe» insert au supplément litéraire de «Les Temps Nouveaux. Envoyer les journaux á Josué Guelén, Nueva York 128a, Montévideo, République del' Uruguay.

«Au Bureau Internationale Anarchiste, London». — Nous vous envoyons «¡Adelante!» comme adhésion á votre ouvrage et pour établir aussi le changement avec le «Bulletin». Salut!

Únicamente en una sociedad anarquista el hombre podrá nacer, vivir, desarrollarse y amar en completa paz y libertad.

La Imprenta Clandestina

(Continuación)

Trabajó en la imprenta desde su fundación, y muy enferma y medio ciega por miopía progresiva, continuó siempre laborando, con tanto celo y despreocupación por su persona que, á pesar de su enfermedad, valía en la composición como uno de los mejores operarios.

Basilio Buch, hijo de un general y sobrino de un senador, pasaba por inquilino de la señora Krilof. Tenía un pasaporte de empleado en no se qué ministerio, y por eso salía todos los días á una hora fija, llevando en su cartera de empleado los ejemplares del periódico. Era un hombre de unos veintiseis ó veintisiete años, pálido, aristocráticamente elegante y talmente taciturno, que no abría la boca durante días enteros. Servía de anillo de comunicación entre la imprenta y el mundo exterior.

El tercer cajista no legó su nombre á la posteridad. Figuraba en las filas hacía ya tres años y era amado y estimado por todos; pero habiendo muerto el que lo presentó á la organización, nadie supo jamás su nombre. Era conocido por el apodo de «Ptiza» («Pájaro»), que le dieron á causa de su voz, y nunca fué llamado de otra manera. Se suicidó cuando, después de cuatro horas de resistencia desesperada, la tipografía de la Narodnaia Volia, debió rendirse á la soldadesca lanzada al asalto.

Vivió anónimo y anónimo bajó á la tumba.

Su suerte era de las más duras, porque para mayor precaución vivía sin estar anotado en el padrón municipal, sabiendo que era siempre un peligro el pasaporte presentado á la policía. Por eso debía vivir escondido y pasar meses enteros sin salir de casa para que no lo viera el «dvornick».

En general, casi todos los que trabajan en las imprentas rompen sus relaciones con el mundo exterior y llevan una vida claustral. Pero el pobre «Pájaro» debía extremar esta reserva hasta una reclusión casi absoluta, siempre encerrado en su triste jaula, siempre revuelto entre caracteres tipográficos.

Era un joven de veintidós ó veintitres años, alto, delgado, de faz seca, rodeada de largos cabellos de negro corvino, que hacían resaltar aun más su palidez cadavérica, efecto de la privación continua de aire fresco y de luz y del continuo manejar del plomo en aquella atmósfera impregnada de exhalaciones venenosas. Tan sólo los ojos eran vivos; grandísimos y negros como los de la gacela, lucientes, llenos de una bondad y de una tristeza inexplicable. Estaba tísico y lo sabía, pero no quería abandonar su puesto, porque era muy diestro en el trabajo y nadie podía substituirlo.

La cuarta persona era una joven que hacía las veces de camarera de la señora Krilof. Jamás supe su nombre. Era una muchacha de diez y ocho ó diez y nueve años, rubia, con ojos azules, sutil y graciosa, que hubiera parecido bellísima á no ser por aquella expresión de continua tensión nerviosa que se pintaba en su semblante pálido y que producía una impresión dolorosísima. Era un reflejo viviente de aquellos esfuerzos continuos que debía costar aquella vida, prolongada por meses en aquel lugar terrible, expuesto á las pesquisas rabiosas de tantos millares de polizontes.

(Concluirá).